

La magia del Priorat

RAMON FRANCÀS
Gratallops

Hippy en lo intelectual, es decir, de aquellos que creen en el principio de libertad, en el liberalismo social y en ser amos de sí mismos más allá de las melenas y las barbas que lucieron. René Barbier Ferrer (56 años) es un mago visionario a quien el Priorat debe mucho. Es un hombre de aspecto tímido, humilde e introvertido ligado a la tierra como las profundas raíces de su Clos Mogador, un anfiteatro pizarroso de Gratallops. Barbier no ha renunciado a la contracrutalidad ni a un cierto nomadismo a través de su ya quinta autocaravana y no es rico, ni pretende serlo. Sólo aspira a mejorar sus vinos reinvirtiendo sus modestos beneficios en los viñedos y la bodega y "conseguir hacer dis-

Es un hombre introvertido, tímido y humilde, ligado a la tierra como su finca Clos Mogador de Gratallops ■■

frutar a la gente con una copa de vino que exprese sin maquillajes la finca y su clima y no las modas".

Es, asegura, "uno de los últimos románticos", pero no artista ni tampoco gurú. Su único mérito, añade, es ser "un simple transmisor", en llevar el fruto de la viña a la copa respetando con devoción aquello que le ofrece el terruño. Padre de René, Christian y Anderson, le gusta viajar, la náutica, el judo, el esquí, montar a caballo y los postres del cocinero de Els Irreductibles, el restaurante de Gratallops de su hijo René y su nuera, Sara.

Llegó al Priorat en 1978 desde Tarragona con una autocaravana y "sin un duro". Fue de los primeros en llegar y en dotar de ilusión y esperanza -junto con amigos como Alvaro Palacios o la suiza nacida en París Daphne Glorian- una comarca pobre que se desertizaba y ha renacido gracias al vino. Le atrajo el magnetismo telúrico de la llicorella. Ahora vive alejado del mundanal ruido entre sus viñas, junto a cuatro caballos y cuatro perros, en una antigua masía que reconstruyó.

Pero la historia de los Barbier ha venido mar-

cada desde el siglo XIX por constantes infortunios que no han conseguido torcer su firme voluntad de trascender a través del fruto de sus viñas. Los orígenes ya vienen ligados a la viticultura. En el siglo XIX poseían 1.500 hectáreas de viñedos en el Château Le Martinet, en el departamento provenzal de Vaucluse. Primero la filoxera y después las dos guerras mundiales llevaron a España a esta familia de viticultores y de comerciantes de vinos a granel.

La guerra civil española les obligó a refugiarse en Francia. Su familia perdió las 1.500 hectáreas de Francia por las deudas acumuladas por fracasados negocios en el mundo de la construcción y René perdió a su padre prematura-

mente, a la edad de 50 años. Por si ello fuera poco, también perdieron la marca de la familia, que se había asociado con Segura Viudas.

Cuando esta bodega de Sant Sadurn d'Anoia fue absorbida por Rumasa, René Barbier luchó denodadamente por recuperar su marca, pero se tuvo que conformar con una indemnización de seis millones de pesetas. No fue el último revés. Cuando ya había empezado su proyecto cooperativo en Gratallops y antes de separarse de Carles Pastrana y su Clos de l'Obac, falleció su hija Celine, una pérdida que le ha marcado profundamente, hasta el punto de dedicarle Nelin, un vino blanco con mentalidad de tinto que no ha querido que nunca fuera puntuado ni apareciera en las guías.

Se casó en Francia con Isabelle mientras estudiaba enología en la Universidad de Burdeos, unos estudios que no llegó a concluir. Pero allí conoció a un maestro de prácticas que lo marcó profundamente, el enólogo Jean-Claude Berrouet (padre de la vinificación de caldos míticos como los de Château Pétrus), y a un compañero de clase, Antonio Palacios, el hermano de Alvaro, quien hizo trascender mundialmente al Priorat con su Ermita. A través de Antonio, René regresó a España, para trabajar de 1980 a 1991 como representante de los vinos de La Rioja (Alfaro) de los Palacios.

En 1989 elaboró por primera vez su Clos Mogador. Fueron sólo 240 botellas, pero lograron un gran éxito pese a sus 1.500 pesetas por unidad. El precio fue "un pacto de caballeros" con sus compañeros elaboradores con el objetivo de prestigiar al Priorat.

Este año superará por primera vez las 30.000 botellas de su memorable Clos Mogador tras haber cerrado el último ejercicio con una facturación de 723.000 euros.

También elabora 7.000 botellas de Nelin y 12.000 de su Manyetes (que comparte con el distribuidor Albert Sábado). Además, es socio del broker de Burdeos Christopher Cannan (Europvin) en otros dos proyectos en el Priorat y el Montsant y acaba de sacar al mercado un vino de viñas muy viejas de la Figuera de Montsant. Hace sólo diez años exportaban el 95% de su producción. Ahora el mercado nacional es su principal feudo, donde vende el 48% de sus botellas.

Lejos de plegarse a un conformismo que nunca ha ido con él, este bodeguero que luce el asno catalán en su todoterreno promueve ahora un romántico proyecto de reflexión sobre el mundo del vino que ha bautizado como Vinolandia. Sus objetivos son trabajar contra la uniformidad en el mundo del vino, cuidar el territorio y el paisaje vitivinícola y abondar en el consumo de los vinos en su origen.■

